

Apuntes sociológicos sobre la vida cotidiana: Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio de problemáticas territoriales desde la vida cotidiana²⁴

Gualberto Andrés Rodríguez Gandarillas²⁵

Introducción

El territorio es considerado comúnmente como el lugar o escenario en el cual surge y se hace posible todo fenómeno social, otorgándole espacio y tiempo que permitan su vivencia, observación o sencillamente su registro. Sin embargo, y por muy excepcional que pueda llegar a ser cualquier fenómeno humano, se afirma que todo acontecer de la sociedad se enmarca forzosamente en el ámbito de la cotidianidad, ya que fuera de esta noción vinculada a la vida de cada uno y de todos, sencillamente ningún suceso y evento es susceptible de cobrar forma y sentido, afirmando -como diría Agnes Heller- que sin vida cotidiana no existe sociedad.

En este sentido, la vida cotidiana se constituye precisamente en un “locus” principal (Lalive 2008) para analizar y entender los diversos fenómenos que surgen y se desarrollan en el mundo, siendo un concepto útil para entender distintas problemáticas territoriales desde lecturas “micro-sociales” (Elías 1978); y siendo considerada –además- como una herramienta teórico-metodológica importante para la comprensión de la realidad social (desde múltiples enfoques y dimensiones de análisis).

Sin embargo, y parafraseando a Lalive (2008), es menester recordar que la vida cotidiana ha sido comúnmente considerada por los cientistas sociales como un elemento de la realidad vinculada a: lo banal, privado, íntimo, fútil y rutinario... sin capacidad de generar datos sociales “objetivos” de la realidad (debido a sus particularidades predominantemente subjetivas que –supuestamente- la caracterizan y constituyen). Bajo esta óptica, la vida cotidiana es vista como el aspecto “insignificante” e “intrascendente” de la realidad social (Ibíd.); en la cual únicamente los aspectos macro-sociológicos (como la historia, la política,

24 El presente artículo es resultado parcial del marco teórico vinculado a la investigación: “Vida cotidiana, hábitat social y Derecho a la Ciudad”, llevado a cabo durante la gestión 2017-2018 dentro del programa de Maestría en Investigación Científica en Ciencias Sociales (ASDI-UMSS).

25 Investigador becado, Magister científico en ciencias sociales – Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (INCISO-UMSS)

economía o ideología, entre otros), tendrían relevancia científica debido a las condiciones coercitivas al individuo y su vínculo con las esferas colectivas de la realidad.

Sin embargo, más allá de estos elementos “macro” de la realidad social que influyen incuestionablemente en la existencia humana, la vida cotidiana es también –inequívocamente- el lugar desde donde surgen todas las particularidades que constituyen y forman al actor social en sus distintas dimensiones, reproduciendo no sólo la vida del individuo sino la de la sociedad en su conjunto (Heller. 1977). De hecho, es en la vida cotidiana que se (re)producen y explayan los anhelos, deseos, intereses o penurias de los actores sociales, definiendo así las distintas estrategias de vida adoptadas para sobrevivir en la heterogénea sociedad humana. Es en la cotidianidad de la vida que -como actores sociales- nos desenvolvemos en los múltiples escenarios territoriales que habitamos, con el fin de promover un adecuado despliegue y desarrollo de nuestras potencialidades y relacionamientos, y extendiéndonos -desde nuestras vivencias- a un permanente proceso de formación social (Javeau. 2003) en el cual afianzamos la satisfacción de nuestras múltiples necesidades para asegurar una vida más plena y completa.

La vida cotidiana se convierte entonces en el lugar por excelencia de expansión de todas las luchas de vida (Lefebvre 1991); (re)produciendo continuamente y de manera entrelazada nuestras historias personales con las historias de nuestras comunidades u sociedades; tejiendo el pasado en presente y el presente en futuro; y acogiendo lo subjetivo con lo objetivo y lo rutinario con lo extraordinario de la existencia. Estas valoraciones de la vida cotidiana permiten comprender fenómenos de la realidad poco considerados por los enfoques macro-sociológicos pero que sin embargo son imprescindibles para aproximarse a la realidad (siendo precisamente uno de los elementos más vinculados a la vida cotidiana: los fenómenos humanos territoriales y espaciales).

Con estos apuntes introductorios al concepto de vida cotidiana desde las ciencias sociales, el presente artículo (con carácter teórico) tratará de responder las siguientes preguntas: En primer lugar, ¿cuáles son las principales referencias sociológicas vinculadas al concepto de vida cotidiana que la posicionan teórica y conceptualmente como “lugar” de expansión de la realidad social? Posteriormente ¿de qué manera el concepto de vida cotidiana aporta a la comprensión de problemáticas territoriales y espaciales de la sociedad? Y por último ¿Cuáles son las técnicas de investigación más apropiadas -vinculadas a la noción de vida cotidiana- para el estudio de problemáticas territoriales?

1. Aproximación sociológica al concepto de vida cotidiana: Locus de origen y expansión de la realidad humana

Cuando uno se refiere a la vida cotidiana como concepto de análisis en los estudios sociales, suelen venir a la mente distintos autores que han trabajado este concepto desde las experiencias y tramas existenciales de los actores mismos que constituyen la sociedad. Como se mencionó, al hablar de vida cotidiana: “existe hoy en día una oposición trivial que es conducida por el sentido común, aunque también el discurso erudito, es aquella de lo cotidiano-banal-insignificante diferente del histórico-original-significante” (Lalive. 2008,

p.10), demostrando de esta forma que dentro de las lógicas intelectuales “convencionales”, el ámbito de la vida cotidiana estaría limitado y relacionado únicamente con el ámbito privado (o insubstancial) de la realidad social; alejándose entonces de lo que estas lógicas eruditas considerarían como “datos relevantes” para el estudio de la realidad social.

(...) lo cotidiano se ajusta a lo privado, y lo histórico con lo público; esta distinción privado/público (...) va acompañada de la valorización del trabajo productivo y la desvalorización del ocio: dimensión ideológica de la lucha de clases pero también redefinición o nueva jerarquización de los roles sexuales (espacio privado/cotidiano/femenino -vs- espacio público/histórico/masculino). (...) Consecuencia: los sociólogos que hacen de lo cotidiano una esfera separada de la vida social, dotada de una amplia autonomía, son víctimas de una ilusión de alcance conservador, puesto que otorgan un estatus de verdad científica a una definición de contenido que es una producción social. Tal como lo afirma N. Elías, “lo cotidiano es un dato societal”... que en el análisis no puede estar desvinculado “de las estructuras sociales globales del poder”. (2008, p. 12).

De hecho, el “dato cotidiano” se convierte en referencia estratégica para poder alcanzar la verdad científica, puesto que es ahí donde se estructuran de forma “micro-social la producción macro-social” de la realidad (Ibíd.). Bajo este enfoque, la vida cotidiana aporta elementos de primera fuente para poder entender las representaciones y prácticas que tienen los individuos en relación a su existencia en el espacio-tiempo; por lo que se debe insistir en el carácter de evidencia certera que posee para el análisis social: “La vida cotidiana se convierte entonces en el “locus” por excelencia e interface entre lo real y lo simbólico, en la dialéctica del individuo y su relación con su existencia, siendo en este sentido: “como el lugar (locus) de la producción y de la reproducción de los ritmos socioculturales, y de su articulación con los ritmos siderales” (2008, p. 14). Este concepto se compone entonces de elementos y ciclos que se contraen y expanden, por rutinas y rituales, generando que la vida cotidiana se convierta en “el lugar de múltiples dialécticas vividas (...)” (2008, p. 15) que construyen la realidad del actor social y la colman de sentido:

(...) la característica esencial de una sociología de la vida cotidiana reside en su “manera de entrar” en los fenómenos socio-culturales: considerándoles a partir del punto de vista del vulgus, del común de los mortales que somos cada uno de nosotros, de su actuar, sus representaciones, sus deseos y sus miedos. Desde el instante en que se utiliza esta aproximación que se podría calificar de palanca metodológica, el campo de la disciplina se estructura por sí mismo (...). (2008, p.17).

De esta forma, considerar a la vida cotidiana como punto de partida para los estudios sociales permite no solo apartarse de los mencionados enfoques “conservadores” del análisis social, sino partir de una horizontalidad del saber en relación a la realidad tal como la concibe y vive el actor (en desmedro del bagaje y postura teórica propia del investigador), ya que la vida cotidiana no solo debe ser considerado el punto de partida de la investigación social, sino el de la realidad social misma. Es precisamente considerando estas posturas académicas asumidas por los investigadores en torno a la realidad, que resulta imprescindible mencionar a Henry Lefebvre (1974), quien (desde una postura materialista-histórica) afirma que no puede surgir ningún cambio posible en el mundo si este no abarca -en primer lugar- el

escenario de la cotidianidad humana: “La praxis es el punto de partida y el de llegada del materialismo dialéctico. Esta palabra designa filosóficamente lo que el sentido común llama: ‘la vida real’ (...) La finalidad del materialismo dialéctico no es otra que la expresión lúcida de la praxis, del contenido real de la vida.”(Lefebvre, 1974. p. 80).

Para este autor -y contrariamente a las lecturas marxistas convencionales que realzan los fenómenos macro sociales-, la praxis revolucionaria no podría fundarse exclusivamente en los grandes acontecimientos colectivos de la historia -como la revolución social y lucha de clases-, sino más bien en eventos de la vida particular de cada humano, es decir: en la vida cotidiana de la gente, su forma de vivir en el mundo y posicionarse en él. Sintetizando este pensamiento materialista de Lefebvre, Goonerwardena (2011) menciona: “(...) cambiar el mundo es sobre todo cambiar el modo en el que cotidianamente se vive la vida real”. (p.7), quedando claro que la vida cotidiana es el núcleo de todo cambio societal posible o revolución ... sin cambio que surja -en primer lugar- en esta dimensión, ningún cambio es susceptible de calificarlo como “concreto” y “real” en su escala macro (demostrando así la relevancia de esta noción para la comprensión de la vida social desde distintos enfoques o lecturas):

La vida cotidiana está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura la suma total de las relaciones que hacen de lo humano (...) un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real. (Lefebvre. 1991, p. 97).

De esta forma, Lefebvre considera que el lugar fundamental de despliegue de toda realidad humana se encuentra evidentemente en lo cotidiano, o en palabras de Lezama (2010): “Es que el mundo de lo cotidiano se convierte en el verdadero pulso del orden social, en la medida en que ahí se manifiesta la satisfacción o insatisfacción de las necesidades colectivas (...)” (p. 253).

Otra cientista social que otorga igual relevancia a la vida cotidiana para la comprensión de la realidad humana es Mary L. Uribe (2014), quien considera que la vida cotidiana es “la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia” (p. 100), lo que permite pensarla como escenario dinámico y en permanente construcción. En ese escenario, la autora sostiene que el hombre va elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas e inmediatas. Así la vida cotidiana se origina no sólo de subjetividades humanas, sino también de hechos y procesos dinámicos que provienen de condiciones externas al individuo (tales como factores sociales, económicos o políticos, etc.) gestados en espacios y tiempos determinados, con pluralidad de sentidos y simbolismos; afirmando así que la vida cotidiana y las subjetividades desarrolladas en ella resultan ser -no sólo un proyecto personal, sino sobre todo- un “proyecto social histórico” (Ibídem, p. 101).

De esta manera, la vida cotidiana resulta ser la trama existencial individual pero también la grupal, recuperando “fragmentos de la historia del mundo desde las realidades locales, regionales y nacionales, lo cual, representa una forma clara de abordar la relación de los aspectos micro y macro para el análisis de los procesos sociales, (generando) la presencia de

los componentes esenciales de la vida cotidiana: espacio, tiempo, pluralidad y simbolismo.” (2014, p.102). Así, se concibe a la vida cotidiana como una dimensión de análisis dinámica, amplia y heterogénea; constituyéndose a partir de la conjunción de espacios, tiempos y tejidos sociales de la vida de los actores, así como de sus significaciones y representaciones.

Parafraseando al sociólogo Velarde (2006) -y con similares valoraciones a los dos anteriores pensadores- la ciencias sociales no deben ser vistas únicamente como un cúmulo de teorías que se usen nada más para pensar en lo macro (estado, estructura, instituciones, etc.) y que tampoco deben ser consideradas como ciencias de las relaciones humanas en términos funcionalistas; sino que deben servir para desmenuzar el acontecer social, explicar fenómenos “micro” con ricura teórica y de pensamiento... esta sería precisamente la virtud de “observar” la vida cotidiana. Estudiar la vida cotidiana es “meterse” en los *modus vivendi* de los individuos, es desenredar lo que aparentemente es normal y percatarse de lo simbólico de cada estilo de vida (Ibídem). En este sentido, el estudio de lo cotidiano es comprender los nudos que mantienen la red social, y que permiten ir construyendo una cotidianidad más intensa y llena de perspectivas individuales y sociales, dice el autor.

Otra socióloga indispensable para el estudio de la sociología de la vida cotidiana es Agnes Heller (1977), quien indica que “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.”(1977, p.25); es el ámbito por excelencia en el cual se materializa la (re)producción de los individuos y de la sociedad, convirtiéndose en un espacio heterogéneo por la diversidad de actividades humanas que la caracterizan, con el fin de permitir la satisfacción de diversas necesidades humanas. Así pues, “en toda sociedad hay (...) una vida cotidiana, sin ella no hay sociedad (...) no está fuera de la historia, sino en el centro del acaecer histórico: es la verdadera sustancia del acontecer social” (...) es el espeso de la historia”. (Heller, mencionada en Velarde 2006. s/p.).

De esta forma, se hace evidente que la Sociología no sólo sirve para analizar los acontecimientos sociales que determinan las tramas históricas de la sociedad en su conjunto, sino también para analizar las particularidades que se van tejiendo desde lo peculiar y único de la sociedad, construido a través de las dinámicas cotidianas de la comunidad. Otro argumento que fortalece la noción de vida cotidiana como lugar de expansión social lo trae Javeau (2003) al afirmar que: “el horizonte de lo cotidiano no es el día, sino la sociabilidad, es decir, la disposición concreta de los actores en ambientes concretos”. (2003, p.22). Este autor propone valorar el carácter repetitivo de la cotidianidad conceptualizándolo en “ritualización sagrada” (permitiendo no sólo la interacción social sino el afianzamiento de las redes sociales en el universo humano):

Lo cotidiano no es el lugar de la depreciación, de la pérdida de sentido, del desamparo (...) Por el contrario, lo cotidiano es el lugar de la creación o perpetuación de todas las significaciones (...) la sociología de lo cotidiano tiene primero como objetivo poner en evidencia las atribuciones de sentido de todos los comportamientos, banales o excepcionales, que expresan las relaciones sociales. (2003, p.2).

Al igual que los anteriores pensadores, Javeau propone eliminar la idea de lo cotidiano como antinomia de la historia, ya que la historia misma se fabricaría en la efervescencia de

las festividades y de las conmociones cotidianas; evidenciando que lo cotidiano permitiría expresar el lugar de los cambios en el plano de vida de los actores sociales, así como el lugar de la continuidad en el plano de los cambios existenciales (Ibídem).

Finalmente se considera relevante mencionar a De Certeau (1990), quien indica que existen “tácticas ilegibles” cotidianas que deben ser observadas por los cientistas sociales. Estas tácticas estarían relacionadas al “arte de caminar” de los actores sociales definido como “espacio de enunciación” (con el cual los sujetos se apropian del sistema que los envuelve; materializando lo espacial, apropiándose del “lugar”, y anclándose en una red de relaciones sociales de manera cotidiana)²⁶. Estas “tácticas ilegibles” develarían la importancia de aproximarse a los aspectos micro-sociales de la cotidianidad, permitiendo descifrar realidades particulares y sus entramados que escaparían a miradas totalizantes y lecturas generales de la realidad. (De Certeau, citado en Audry. 2011).

Claro está que la revisión bibliográfica señalada hasta este punto no deja ser exhaustiva en cuanto sociología de la vida cotidiana se refiere, debido a que este concepto ha sido ampliamente trabajado por distintos autores y posturas existentes en las ciencias sociales que refuerzan su relevancia para los estudios de la sociedad. Sin embargo, los autores mencionados son considerados fundamentales para acceder a una comprensión elemental de la vida cotidiana como “lugar o noción privilegiada” para la comprensión de la realidad social. Sin embargo, ¿Existe una relación directa entre esta noción y concepción sociológica con aspectos territoriales? ¿Cuáles son estos elementos y como han sido abordados? Y finalmente, ¿cuál es la relevancia para estudios sociales de pensar la vida cotidiana desde el territorio, y viceversa?

2. La vida cotidiana y su implicancia en los fenómenos territoriales²⁷

Parafraseando a Orellana (2009), la vida cotidiana es la medida de las relaciones humanas con el tiempo, (y) con la habitabilidad de los espacios, evidenciando la relación dialéctica entre la interacción social y las dimensiones físicos-espaciales de la realidad a través del marco de lo cotidiano. Bajo esta lógica, Orellana (2009) recuerda que: “hay que comprender que las prácticas y los saberes que proveen de significados y sentidos a los sujetos en el diario vivir de la cotidianidad, son los contenidos que se construyen (...) a partir de un territorio, la historia y el conjunto de procesos productivos que dan la existencia humana” (Ibídem, p.8); siendo de esta forma la vida cotidiana el escenario donde se reproducen todos los aspectos de la vida humana: el espacio social, el hábitat y las relaciones sociales que lo sustentan.

26 De Certeau se imagina en la cima del World Trade Center, observando la vista de Nueva York y de sus habitantes desde un punto de vista panorámico. Por mucho que parezca que podamos estar ubicados en un punto de vista privilegiado, permitiendo observar el conjunto de la ciudad de una sola mirada, la realidad es –de hecho– bien distinta. Ya que ver de arriba impide ver desde abajo: “it’s hard to de down when you’re up” (p.140). Efectivamente, allá abajo, los caminantes escriben, sin poder leerlo, un “texto” urbano que escapa a la mirada totalizante. (Sofian Audry. 2011: 5).

27 Considerando las conceptualizaciones utilizadas por las referencias bibliográficas mencionadas en el presente artículo, se entienden por fenómenos territoriales al conjunto de fenómenos suscitados en el espacio habitado y apropiado por los actores sociales.

En este sentido, el espacio y territorio se constituye como un escenario de construcción social, alimentado por los múltiples matices de la vida humana, tanto en sus formas individuales como colectivas:

“El espacio (...) es la expresión de los procesos socioculturales, esta socialmente construido a través de las relaciones sociales y la actividad de sus habitantes. Así, el espacio (...) está producido por la práctica (cotidiana) de la gente. La ciudad es el ámbito donde los procesos sociales se intensifican u densifican, (...) y es el espacio de las prácticas cotidianas de la mayoría de los habitantes de las sociedades (...), lo que implica una aproximación a la enorme heterogeneidad de formas de vida (...) todas las relaciones sociales aparecerán reflejadas en ese producto social que es el espacio” (Monreal, 2014, p. 2).

Parafraseando a esta autora; el espacio es considerado como el soporte en el cual la interacción social cotidiana logra apropiarse de determinados lugares, inscribiendo en ese espacio sus valores y significados, rescatándolos y creándolos (Ibíd. 2014). Bajo el mismo orden de ideas Uribe (2014) menciona que:

“La dimensión espacial, el conocimiento de las características simbólicas (...) y sus significados valorativos y emocionales, constituyen base fundamental para la identidad social, pues los individuos la definen al tener sentido de pertenencia a un espacio y entorno cotidiano determinado (...) El espacio constituye un lugar como conjunto toponímico y topográfico, que es dotado de sentido por los seres humanos, y al mismo tiempo les otorga sentido, por ser en la vida cotidiana, el escenario de las prácticas sociales de múltiples significados” (2014, p. 102).

Claro está que las prácticas sociales se desarrollan forzosamente en dimensiones espaciales y temporales, por lo que toda acción ejecutada en la vida cotidiana requiere de “un aquí y un ahora” para su despliegue. Dentro de las características fundamentales de esta noción en relación al espacio-tiempo, Uribe indica que: “(...) el tiempo y el espacio son ejes fundamentales para la construcción de (...) la realidad cotidiana, porque crean la vivencia, la convivencia y –hasta– la sobrevivencia en interacción con una realidad natural, social y cultural.” (2014, p. 108). Bajo esta mirada, la vida cotidiana se entreteje con las creaciones y prácticas sociales a partir de su relación con un espacio-tiempo definidos.

Sin embargo, se debe hacer un paréntesis en torno a estos lugares de apropiación humana, e indicar que, así como el territorio u espacio adquiere valor y significado para el tejido social (mediante: valores, acciones, relaciones, representaciones y simbolismos, entre otros), también existen “lugares” en los cuales este vínculo tiene un significado distinto. Así, Augé (1992) acuñó el término de “no lugares” (o espacios de anonimato) para referirse a lugares cotidianos del hábitat humano en los cuales el vínculo con el territorio y actores sociales se hace de manera mecánica y despersonalizada, lugares que sirven únicamente de “interface espacial” para asegurar la movilización y circulación humana que –sin embargo– son fundamentales para el afianzamiento de las estructuras sociales y su tejido... Estos *no lugares* serían los espacios públicos que sirven sólo de mero “tránsito” para la agencialidad social cotidiana. “(...) es decir, las formas de habitar en la ciudad, construirla y reconstruirla en los encuentros que hacen posible la vida cotidiana.” (Augé, citado en Trujillo. 2006, p.187).

Evidentemente, la importancia que adquiere la cotidianidad como vínculo directo con el territorio o espacio está dada en tanto permite visualizar aquellos lugares donde se juega con mayor fuerza la constitución de lo social, o parafraseando a Rey (1987): el entramado de relaciones que –diariamente- viven los habitantes:

La vida cotidiana es, pues, el lugar donde se intercambian y a la vez se negocian los sentidos dados al entorno y a sí mismo; es el lugar en el que se hace posible la espacialidad humana. (...) La vida cotidiana pasa a tener un lugar destacado, porque el foco analítico está centrado en lo cotidiano compuesto por las palabras de prácticas cotidianas que pueden ser leídas en (...) las formas de vivir, de habitar, de ser, de realizar actividades creadoras (...). (Egler.2005, mencionado en Trujillo, 2006 p.188)

Parafraseando a Trujillo (2006), la cotidianidad es el lugar o escenario de vida, lugar del sentido compartido y de la convivencia en las que se reanuda la incesante tarea de estar, crecer y crear juntos; donde los muchos caminos, los de todos y cualquier se tornan posibles. Las prácticas cotidianas en el territorio son tan constituyentes como significativas.

En el caso urbano, De Stefani (2006) indica que este espacio debe ser deseado, producido y reinventado de forma continua: “El espacio urbano es una producción social, derivada de una práctica social inseparable de la dimensión cotidiana”. (p. 4). Bajo esta mirada, queda claro que no pueden existir lugares “en sí mismos” sin previo reconocimiento y prácticas sociales de forma continua. El espacio únicamente nace cuando existe un tejido social que interactúa en él, es decir cuando existe una relación de apropiación y significado del sujeto con el lugar: “El uso del espacio urbano es en sí mismo una producción (...), las prácticas del espacio tejen las condiciones determinantes de la vida social, constituyen una realización espacial de lo dado”. (Ibídem). Si toda dinámica o práctica que vincula al actor con su espacio existencial se realiza de manera incesante, se sostiene entonces que ninguna de estas puede llevarse a cabo al margen de la cotidianidad, puesto que todas se desarrollan en el escenario continuo de la vida diaria por los diferentes actores y grupos humanos.

De esta forma, al estar compuesta la sociedad por distintos grupos sociales que conforman, habitan y se apropian de espacios territoriales compartidos (por ejemplo: la ciudad), existen prácticas cotidianas desplegadas en “micro-cosmos sociales” (2006) que afianzan la unión de dichos sujetos al interior de sus grupos sociales: “Las redes micro sociales se mueven de manera táctica a través de la ciudad, ocupan el espacio sin medirlo (háptico), en vez de medir para ocuparlo (óptico). (De Stefani. 2006, p.14). Esta representación del territorio -a través de la vida cotidiana- posee características comunes entre miembros de grupos sociales homogéneos (en términos socio-demográficos, económicos, laborales, identitarios, etc.); las cuales influyen en las representaciones del territorio que habitan, configurando sus espacios y territorios de manera similar (tanto en el plano objetivo como subjetivo); y haciendo del territorio escenario de elementos sociales por esencia. Es lógica es precisamente el sustento por el cual Capel (2002) considera que la ciudad debe ser considerada como “un paisaje cultural sobre la tierra” (2002. p.19), siendo cada lugar que en él existe “un espacio vivido, sentido, valorado y percibido de forma diferente por los individuos, a través de representaciones mentales u de impresiones individuales y colectivas”. (Capel, mencionado en Zárata. 1991, p.79).

Así, la vida cotidiana se reafirma como el lugar donde se expresan los vínculos habituales con el territorio y espacio, permitiendo percibir un conjunto de vivencias o hechos dotados de significado, en donde –parafraseando a Gonzáles (2004)- todo lo que puede ser llamado “cotidiano” ocurre para una subjetividad que lo vivencia y que se materializa en el territorio.

Para Heller (1997) el espacio en la vida cotidiana también tiene trascendental importancia: “El contacto cotidiano tiene siempre su espacio peculiar. Este espacio es antropocéntrico: en su centro está siempre un hombre que vive su vida cotidiana. Su articulación está siempre fijada por la vida cotidiana, donde la experiencia ulterior espacial y la representación del espacio están indisolublemente interrelacionados.” (Heller. 1997, p.319). Además, esta socióloga considera que si cotidianamente utilizamos referencias espaciales en nuestro lenguaje territorial, esto no es por la “naturaleza objetiva” de dichos elementos, sino simplemente por la “naturaleza representativa” del espacio para nosotros, como “experiencia interior del espacio” (ibídem.).

Sin embargo, se debe considerar que si existen referencias espaciales de naturaleza objetiva en el territorio del cual nos apropiamos cotidianamente, y que constituyen el espacio social. Sabaté (1995) considera que este espacio social se constituye –precisamente- en puntos cotidianos de referencia, los cuales son “la vivienda, el lugar de trabajo, las casas de amigos y familiares, trayectos y superficies sobre los que se construyen una imagen personal en donde se sostiene una determinada valoración” (Ibídem. p.56), valoraciones fundamentales para la construcción del hábitat social y la residencia humana.

Por último, es menester recordar que si las dinámicas y redes humanas adquieren sentido y relevancia en la estructura social, lo hacen siempre y cuando exista vínculo entre individuo y espacio-tiempo plasmado en el continuo cotidiano. El espacio, territorio o lugar, son elementos donde los actores no sólo despliegan sus potencialidades -interactuando en una red de interacciones sociales y espaciales-, sino que en estos logran satisfacer sus necesidades fundamentales, influyendo a su vez en el comportamiento y constitución del actor social como sujeto constituyente de su hábitat. Siendo así, la cotidianeidad se define como “el conjunto de actividades que las personas realizan para satisfacer sus necesidades en las diferentes esferas de la vida que incluyen las tareas productivas, reproductivas, propias y políticas o comunitarias. Estas actividades se llevan a término en un soporte físico (barrio, ciudad, territorio) y en un tiempo determinado.” (Ciocoletto, 2014, p.14). Este “soporte físico” existe en tanto soporte del tejido y estructura social, siendo que los usos de los espacios y las actividades que se realizan en él dependerán de las necesidades (y estrategias llevadas a cabo para alcanzar objetivos) vinculadas estrechamente a la vida cotidiana y las proyecciones de vida que de ella emanan.

Ahora que se realizó una síntesis de los principales aportes teóricos de la vida cotidiana en relación al espacio y territorio, cabe preguntar si ¿existen instrumentos metodológicos para alcanzar el análisis científico de la vida cotidiana en relación a problemáticas territoriales? Si es así, ¿Cuáles son las técnicas de investigación más apropiadas para obtener datos “científicos” de la vida cotidiana en relación al espacio social?

3. Algunas técnicas de investigación para indagar la vida cotidiana en torno a problemáticas territoriales²⁸

Como se deduce, el análisis tradicional del territorio nos lleva a visualizar este ámbito de la realidad desde miradas matemáticas, medibles y calculables. Esta condición remite a pensar al territorio de forma externa (como mera realidad física), independiente de la existencia –o no- de los sujetos que lo componen o que se apropian de este de manera concreta. Sin embargo es necesario considerar que –al ser la vida cotidiana un ámbito de la realidad en el cual se evidencian los componentes de la vida tanto personal como social- es imprescindible que los estudios sociales realicen su análisis correspondiente a partir de la realidad desglosada y los datos “micro-sociales”; siendo que –parafraseando a De Stefani (2006)- el micro análisis tiene la facultad de “hilar fino” y poner al descubierto operaciones locales y prácticas cotidianas de naturaleza “micrológica” (elementos fundamentales para alcanzar la comprensión de la realidad de los actores). (Ibídem, p. 23)

Para ello, este autor sostiene que un primer instrumento de análisis de la vida cotidiana en el territorio son las **narrativas y relatos humanos**, ya que dichos relatos y narrativas logran exponer y captar las prácticas sociales cotidianas desplegadas por los actores para su vivencian, subsistencia y sobrevivencia. Estas narrativas logran construir geografías de acción y plasmar lugares comunes que se consumen en el espacio por parte de los sujetos investigados. Como es de suponer, los testimonios (individuales o colectivos) se recopilan a través de historias de vida, entrevistas a informantes claves y el dialogo informal, todas de naturaleza cualitativa. Un segundo instrumento cualitativo son los **grupos focales** compuesto por informantes claves, en los cuales se pueden registrar modos de vida y de organización social en relación al territorio y su vida cotidiana.

De Stefani (2006) recomienda que ambos instrumentos mencionados sean acompañados no sólo por la observación sino también con la participación durante la investigación (investigación participativa), con el fin de obtener datos lo más fidedignos posibles, respetando no sólo los elementos tangibles mencionados en la narración y relatos, sino –por sobre- todo las interpretaciones subjetivas del territorio por parte de la población de estudio.

Un tercer instrumento metodológico investigación de la cotidianidad en relación al espacio es la **cartografía o mapeo**. A diferencia de un calco territorial de los vínculos que poseen los actores sociales con su hábitat, la cartografía permite alcanzar situaciones territoriales que recrean la cotidianidad de los actores y su interacción en el espacio. Esto, con el fin de captar elementos e íconos de referencia y representación territorial en la vida cotidiana del sujeto social con su entorno.

Las **partituras territoriales** son la cuarta herramienta visual para registrar datos cotidianos en relación al espacio vivido. Parafraseando a De Stefani (2006), al igual que las partituras musicales, las partituras territoriales son un conjunto de instrucciones para la

28 Es menester indicar que, más allá de distintas metodologías de investigación (como ser la etnografía, la investigación participativa, la investigación acción, entre otros), este último subtítulo hace referencia exclusivamente a técnicas de investigación que permiten la aproximación científica al estudio de la vida cotidiana, complementando precisamente estas distintas metodologías de pesquisa.

ejecución de la realidad y su performance en el territorio, permitiendo integrar variables temporales y espaciales a la vez; permitiendo revelar itinerarios cotidianos y modelos de acción en el tiempo por parte de los actores sociales en relación a fenómenos externos y macro-sociales.

Por último, se deben mencionar a los denominados **estudios o ensayos visuales**, los cuales buscan (desde los estudios culturales especialmente) el registro y estudio de ciertos aspectos artísticos, estéticos o simbólicos plasmados en los territorios; y (desde los estudios sociales) de registrar los fenómenos sociales ya sean individuales o colectivos, recopilando los datos de modo visual y directo (De Stefani, 2006). Ambas tendencias de estudio visual se consolidan con instrumentos fílmicos o fotográficos para el adecuado registro de los objetos de estudio. Como se intuye, las técnicas de investigación sugeridas para el estudio de la vida cotidiana en el territorio trascienden la metodología convencional para hacer uso de dinámicas alternativas de trabajo de campo que sustenten la investigación de la realidad social.

A decir De Stefani (2006), estas herramientas son algunas de las más relevantes para la investigación social en relación al territorio y cotidianidad social. Cabe resaltar que la primera tiene un orden de carácter más inductivo, mientras que las últimas suelen ser de carácter más deductivo, demostrando la amplitud metodológica del concepto de vida cotidiana; esto con el fin de lograr entender y registrar la realidad vivida por los actores y sus prácticas en la espacialidad, a lo que Edwar Soja (1996) entiende como los espacios percibidos, los espacios concebidos, y los espacios practicados o vividos (Soja, mencionado en De Stefani, 2006).

Conclusiones

La vida cotidiana se constituye en la máxima expresión de la existencia humana. En ella se materializa lo tangible e intangible de nuestra humanidad, en ella se van construyendo proyectos de vida a nivel personal, que a la larga se configuran en proyectos de vida colectivos, coincidiendo con la vida de otras personas que comparten los mismos espacios y tiempos de existencia, los mismos escenarios de desarrollo y expansión de potencialidades.

Así, la vida cotidiana no sólo se convierte en el escenario o lugar por excelencia de todas las potencialidades y luchas humanas en relación al mundo, sino que también requiere de un escenario físico-temporal para poder desplegarse y desarrollarse. El territorio es entonces ese “soporte físico de los usos sociales” (Ciocoletto, 2014, p. 1) en el cual se concretizan día a día toda la realidad en el plano social, es ese espacio necesario para llevar a cabo la relación del ser humano con uno mismo, con sus equivalente, y de estos con el mundo natural, cultural y material que los envuelve (entre otras esferas de la realidad).

El estudio de la vida cotidiana en el territorio abarca desde el dato social más “micro” de la sociedad que habitamos (hasta los datos “macro” a nivel colectivo) vistos desde el punto de vista del “vulgo” (Lalive, 2008), permitiendo no sólo identificar distintos niveles de realidades individuales (todas ellas con el mismo grado de importancia) sino también entrelazar estas realidades suscitadas en un mismo territorio y tiempo compartido, con el fin

de entender los fenómenos sociales que —al fin y al cabo— la gran parte de ellos son comunes a la humanidad.

Sin embargo, no hay que olvidar que esta tarea es compleja, y que como bien indica Lesa Guzmán (2015), el análisis de la vida cotidiana desde las problemáticas territoriales requiere del encuentro de las ciencias sociales y humanas, aquellas que poseen conceptos, métodos, objetos, sectores y campos de estudio definidos y recortados. Mediante estas disciplinas científicas se debe problematizar la existencia social de los seres humanos, a partir del análisis de hechos y procesos desde las realidades particulares a las generales, a fin de comprender la interacción de las colectividades y su influencia en el devenir de las sociedades; y la incidencia de la cotidianidad humana en este devenir en permanente proceso de construcción.

Bibliografía

AUDRY, Sofian 2011 *Revue de Lecture de L' invention du Quotidien*, cadre du cours SOCI625, Université de Concordia, Montreal, Canadá.

CAPEL, Horacio 2002 *La morfología de las ciudades*. Ediciones del Serbal. Barcelona, España.

GOONEWARDENA, Kanishka 2011 *Henri Lefebvre y la Revolución de la Vida Cotidiana, la Ciudad y el Estado*. Sep2011–Feb2012 Ns02 Artículos y Notas De Investigación. Revista Urban. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3762623.pdf>

GONZALES, Ricardo R 2004 *Vida Cotidiana y Organización del Espacio*. Universidad Católica Silvia Enríquez. Santiago de Chile, Chile.

HELLER, Agnes 1977 *Sociología de la Vida Cotidiana*. Editorial Socialismo y Libertad. Libro 73. <https://elsudamericano.wordpress.com/category/coleccion-socialismo-y-libertad>

JAVEAU, Claude 2003 *La société au jour le jour. 8 propositions sobre la vida cotidiana*.

http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1332521673227_258249675_3133

LALIVE, Christina 2008 *Construcción de un concepto sociológico y antropológico*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad de Concepción, Chile.

LEFEBVRE, Henry 1991 *Critique of Everyday Life Volume I: Introduction*, London: Ed. Verso. Paris, France.

LEZAMA, José Luis 2010 *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. Segunda Edición. Editorial El Colegio de México, México D.F, México.

MONREAL, Pilar R *Espacio Urbano, Desigualdad Social y Vida Cotidiana*.

www.lamarea.com/2014/10/29/espacio-urbano-desigualdad-social-y-vida-cotidiana/ (Consultado el 15 de abril, 2017)

URIBE, Mary Luz 2014 *La vida cotidiana como espacio de construcción social*. Procesos Históricos, núm. 25, enero-junio, pp. 100-113 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

SABATÉ, A, RODRÍGUEZ, J. y DÍAZ, M. de los Ángeles 1995 Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género. Madrid, España, Ed. Síntesis. 1995.

VELARDE, Samuel F *Ponencia: Ciclo Temáticas, Problemáticas en Sociología*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 4 abril 2006-04-08. 2006.

<http://sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm> (Consultado el 8 de abril, 2017)

ZÁRATE, Antonio 1991 El espacio interior de la ciudad. Ed. Síntesis. Madrid, España.